

Tensiones dentro de la izquierda en un medio local industrial: Puente Alto 1936-1953

Tensions within the left in a local industrial milieu: Puente Alto 1936-1953

Tensões dentro da esquerda em um meio industrial local: Puente Alto 1936-1953

Juan José Navarro Martínez
Pontificia Universidad Católica
Santiago, Chile
juanj.navarro.m@gmail.com
 [0000-0003-2065-3482](https://orcid.org/0000-0003-2065-3482)

Recibido: 5 de marzo de 2025
Aceptado: 26 de septiembre de 2025

Artículo Científico.

Cómo citar: Navarro Martínez, J. J. (2025). Tensiones dentro de la izquierda en un medio local industrial: Puente Alto 1935-1953. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 29, n° 2, 2025, pp. 82-116. DOI: <https://doi.org/10.35588/xvdde06>



Resumen: Este artículo analiza la relación entre socialistas y comunistas durante el Frente Popular y los gobiernos radicales en Puente Alto. En este territorio, el municipio fue administrado por militantes socialistas hasta 1953, mientras que estos también desplegaron su presencia en el Sindicato Papelero de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, donde coincidieron con militantes comunistas. Se identificaron roces y conflictos en ambos espacios, proporcionando nuevos antecedentes sobre su relación a nivel nacional. Metodológicamente, el análisis se centró en los nudos conflictivos reflejados en los órganos de difusión de ambas agrupaciones. Los principales conflictos se desarrollaron en tres dimensiones: administración comunal, hegemonía sindical y repercusiones de la política nacional. Si bien las enemistades se alimentaron del contexto internacional y nacional, también jugaron un papel clave la disputa local, la calumnia y la búsqueda de representación de los sectores populares de la comuna.

Palabras clave: comunistas, socialistas, militancia, Puente Alto.

Abstract: This paper analyzed the relationship between socialists and communists during the Popular Front and radical governments in Puente Alto. In this territory, the municipality was administered by socialist militants until 1953, while these also deployed their presence in the Paper Union of the Paper and Cardboard Manufacturing Company, where they coincided with communist militants. Frictions and conflicts were identified in both spaces, providing new background on their relationship at the national level. Methodologically, the analysis was focused on the conflictive knots reflected in the dissemination organs of both groups. The main conflicts developed in three dimensions: communal administration, union hegemony and repercussions of national politics. Although the enmities were fed by the international and national context, local disputes, slander and the search for representation of the popular sectors of the commune also played a key role.

Keywords: communists, socialists, militancy, Puente Alto.

Resumo: Este artigo analisou a relação entre socialistas e comunistas durante a Frente Popular e os governos radicais em Puente Alto. Nesse território, o município foi administrado por militantes socialistas até 1953, enquanto eles também marcaram presença no Sindicato da Companhia de Fabricação de Papel e Papelão, onde coincidiram com militantes comunistas. Foram identificados atritos e conflitos em ambos os espaços, fornecendo novos antecedentes sobre seu relacionamento em nível nacional. Metodologicamente, a análise se concentrou nos nós conflituosos refletidos nos órgãos de difusão dos dois agrupamentos. Os principais conflitos se desenvolveram em três dimensões: administração comunal, hegemonia sindical

e as repercuções da política nacional. Embora as inimizades tenham sido alimentadas pelo contexto internacional e nacional, as disputas locais, a calúnia e a busca de representação dos setores populares da comuna também desempenharam um papel fundamental.

Palavras-chave: comunistas, socialistas, militância, Puente Alto.

Introducción

El desarrollo de las izquierdas dentro del sistema de partidos ha sido un tema de interés y relevancia historiográfica recurrente. En este ámbito destacan aspectos como las militancias, la evolución de las doctrinas, el vínculo de los partidos con el sistema político y su capacidad de movilización social, entre otros.

Por ello, abordar exclusivamente la relación individual de las agrupaciones de izquierda limita la posibilidad de profundizar en la dinámica conjunta, la recepción de acontecimientos nacionales e internacionales y la dimensión teórico-práctica de su accionar. En este contexto, el Partido Socialista y el Partido Comunista han sido dos de los principales exponentes de la izquierda chilena a lo largo del siglo XX. Su relación, lejos de ser armónica (Venegas, 2021, pp. 283-284), ha sido fundamental para comprender los procesos de maduración orgánica popular que desembocaron en proyectos políticos como el Frente Popular, el Frente de Acción Popular y la Unidad Popular.

Este estudio se inscribe en la línea de investigación propuesta por Diego Venegas (2010), quien señala la necesidad de explorar nuevos enfoques en la relación entre ambos partidos. En particular, se busca examinar cómo las discusiones protagonizadas por las cúpulas de ambas colectividades se materializaron en distintos territorios del país. En este sentido, Puente Alto, una comuna periférica de Santiago de Chile, resulta un caso de estudio relevante, pues entre 1938 y 1953 fue gobernada por militantes socialistas, mientras que el Partido Comunista también contaba con una presencia significativa en la zona. La relación entre ambas agrupaciones estuvo marcada por convergencias y desencuentros que se agudizaron hasta la promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la



Democracia. Al mismo tiempo, ambas organizaciones se erigieron como representantes de los intereses de la clase obrera local al liderar el Sindicato Papelero de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, la principal industria de la comuna y una de las más importantes a nivel nacional. Estos elementos confieren a la temática un valor historiográfico significativo y aportan a la comprensión de las relaciones entre ambas colectividades.

Con este marco de referencia, el objetivo del estudio es analizar las dinámicas de relación entre socialistas y comunistas en Puente Alto entre 1936 y 1953, poniendo especial atención en los puntos de conflicto. La delimitación temporal responde, por un lado, al ingreso de militantes socialistas al Sindicato Industrial Papelero, y por otro, al término de la continuidad de la administración comunal vinculada al socialismo. Se buscó contribuir a la discusión general sobre la interacción entre ambas fuerzas políticas a través de una pregunta central: ¿De qué manera los militantes socialistas y comunistas se relacionaron en la comuna de Puente Alto entre 1936 y 1953, generando nudos conflictivos? Para responder esta interrogante, se establecieron tres objetivos específicos: identificar las temáticas que generaron disputas, analizar los espacios organizativos donde se expresaron estas tensiones y evidenciar el impacto de la coyuntura política nacional en la relación entre ambas agrupaciones.

La hipótesis que orienta la investigación sostiene que, además de las dinámicas nacionales e internacionales, el anticomunismo del período y la fragmentación del Frente Popular, la dinámica local fue un factor determinante en las discrepancias entre comunistas y socialistas en Puente Alto. En este sentido, los conflictos nacionales e internacionales se vieron potenciados y resignificados desde lo local.

Desde un punto de vista metodológico, el estudio se centró en la identificación de momentos, contextos y razones de las discrepancias entre ambas agrupaciones. Se analizaron aspectos clave como la administración municipal, en la que los comunistas se posicionaron como oposición, y la configuración del liderazgo en el Sindicato Papelero de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, espacio donde las diferencias entre ambas colectividades fueron especialmente marcadas. Asimismo, se examinó la recepción y



comunicación de las coyunturas nacionales e internacionales en el ámbito local. La investigación se sustentó en fuentes primarias, especialmente en prensa obrera de la época, con mayor disponibilidad de números en el caso socialista. En este sentido, se utilizaron los órganos de difusión socialista *Voz del Pueblo* y *Defensa Obrera*, junto con la prensa comunista local *El Despertar de los Trabajadores* de Puente Alto y *La Comuna*.

La novedad de este estudio radica en demostrar que, en el contexto de Puente Alto, existieron suficientes nodos de disputa que se articularon con los conflictos nacionales e internacionales. Además, se adopta un enfoque de historia política que va más allá del análisis estatal o institucional (Sánchez, 2010, pp. 4-6), permitiendo reconocer la agencia histórica de los actores políticos en un contexto específico. Esto implica considerar sus motivaciones, objetivos, estrategias y tácticas en el marco de un escenario dinámico de interacción política.

En este trabajo, la conflictividad se entiende como un proceso constitutivo de la acción política y no simplemente como un enfrentamiento coyuntural. Más que antagonismos aislados, las disputas entre socialistas y comunistas revelan las tensiones inherentes a los intentos de construir un proyecto común dentro del movimiento popular. Pudiese incluso dicha conflictividad interpretarse como una “unidad contradictoria”, donde cooperación y rivalidad se entrelazan en la búsqueda de hegemonía sobre el mundo obrero. En la misma línea, Pozo (2013, p. 166) advierte que la sobrepolitización del movimiento sindical derivó en una pugna interna por la representación legítima de la clase trabajadora, mostrando cómo la conflictividad entre partidos aliados operó como un mecanismo de diferenciación y definición identitaria dentro de la izquierda chilena.

Tensiones nacionales y doctrinarias entre socialistas y comunistas en la primera mitad del siglo XX

Una vez delimitados los objetivos, hipótesis y metodología de la investigación, resulta necesario situar el análisis en el marco histórico más amplio en que se desarrollaron las relaciones entre socia-



listas y comunistas. Las dinámicas locales de Puente Alto no pueden comprenderse al margen de los procesos políticos, ideológicos y sindicales que marcaron la trayectoria de ambas colectividades en el contexto nacional de la primera mitad del siglo XX.

El Chile de la primera mitad del siglo XX se caracterizó por un creciente intervencionismo estatal en asuntos sociales, lo que derivó en la implementación de políticas institucionales en este ámbito (Henríquez, 2014, pp. 14-18). Paralelamente, se produjo una mayor participación de sectores populares en la política, aunque este proceso fue acompañado por el fortalecimiento de mecanismos estatales de control y represión del movimiento obrero (Valdivia, 2021). En este contexto, el anticomunismo se consolidó como un elemento central del panorama político, con antecedentes que intentaron proscribir al comunismo y que solo lograron materializarse a fines de la década de 1940, tras acusaciones de conspiración contra sus militantes (Casals, 2016, p. 19).

En cuanto a la relación entre el Partido Socialista (PS desde ahora) y el Partido Comunista (PC desde ahora), ambos presentaban limitaciones particulares: el PC mostraba una fuerte orientación hacia la política internacional, mientras que el PS carecía de una definición ideológica clara, lo que generó recurrentes escisiones entre las décadas de 1930 y 1940. A nivel global, las rivalidades entre ambos partidos estuvieron influenciadas por su posicionamiento frente a la Segunda Guerra Mundial (Furci, 2008, p. 73). Inicialmente, la amenaza fascista permitió una mayor convergencia entre las dos agrupaciones con vocación revolucionaria; sin embargo, el pacto Molotov-Ribbentrop generó tensiones en el mundo socialista, que cuestionó la negociación entre Hitler y Stalin. Mientras los comunistas interpretaron el tratado como una estrategia para preparar la resistencia ante una invasión nazi, los socialistas se distanciaron progresivamente del PC. Este distanciamiento se profundizó tras la invasión alemana a la Unión Soviética, cuando el PS adoptó una postura antiimperialista soviética y disputó el control de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCh) con los comunistas, configurando un nuevo eje de conflictividad a nivel nacional.

Otra forma de analizar las rivalidades es través del internacionalismo (Sánchez, 2011, p. 4). En el caso socialista, se desarrolló una



dimensión crítica latinoamericana y antiimperialista que manifestó reticencias hacia la expansión de la Unión Soviética y su intervención en otros países. De parte del comunismo, su adscripción al Komintern al mismo tiempo que al Buró Sudamericano provocó que tuviera variadas discusiones teóricas y prácticas entregadas de forma exógena.

En términos doctrinarios, el PS fue depurando a través de los años un cuerpo teórico que le permitiera afrontar la realidad nacional (Garrido, 2017, pp. 64-67). De esa manera, se diferenció de los comunistas en la medida que estos últimos poseían un bagaje teórico dado de antemano (Venegas, *Una relación dialéctica* 288-290) careciendo de las capacidades prácticas. En cambio, el proceso de construcción del programa de 1948 (Venegas, 2016, pp. 30-35) permitió al socialismo nacional construir una hoja de ruta que enriqueció su praxis teniendo como objetivo el Frente de Trabajadores.

Hernán Venegas (2010, p. 104) destaca las incongruencias políticas del PC como un factor fundamental de análisis. Por una parte, propusieron alianzas amplias para enfrentar el fascismo, lo que derivó en coincidir con sectores que posteriormente aprobarían su propia ilegalización. Por otra, promovían constantemente una unidad marxista que desembocara en un partido único, planteamiento que chocaba sistemáticamente con la realidad política del momento.

La estrategia comunista de conformar el Frente Popular representó un intento de construir la Unidad Nacional. Esta iniciativa se fundamentaba en una lectura según la cual las transformaciones sociales latinoamericanas requerían una cooperación con sectores progresistas de las burguesías nacionales (Sánchez, 2011, pp. 2-4).

El periodo del Frente Popular permitió a los comunistas fortalecerse como una fuerza política de peso a nivel nacional, aunque nunca logró el lugar predominante que siempre se le atribuyó por parte de sus detractores (Barnard, 2017, pp. 111-145). Los socialistas, por su parte, lograron ingresar al gobierno, manteniéndose críticos de la gestión de Pedro Aguirre Cerda por considerarla excesivamente moderada. Su programa contemplaba elementos fundamentales como la nacionalización de industrias, programas sociales y



reforma agraria, propuestas que no coincidían con los intereses de las dirigencias radicales.

Durante la década de los cuarenta, los comunistas tomaron partido en algunos conflictos laborales, aunque abandonando una postura de agudización de la lucha de clases. En el periodo de la segunda guerra, manifestaron la necesidad de proteger la industria extractiva (Barnard, 2017, p. 252). De esa formar el PC: "...logró dar con formas que, si bien de un lado apuntaron a neutralizar la agitación, de otro, no impidieron la lucha por mejores salarios y condiciones de trabajo" (Barnard, 2017, p. 254).

La CTCh fue un espacio predilecto de la disputa hegemónica de movimiento obrero entre el PC y el PS. Las luchas intestinas sobre politizaron el mundo sindical (Pozo, 2013, p. 12-17). Como consecuencia de esta situación, la clase obrera perdió capacidad de reivindicar sus propias demandas (Pozo, 2013, pp. 166-168), lo que sería enmendado años más tarde con la creación de la Central Unitaria de Trabajadores.

Por otro lado, la rivalidad sería gestionada mediante la prensa como expresión de un sentido ético público de marginalizar al adversario (Rojas, 2022, p. 17). Las calumnias fueron un mecanismo abalado desde ambas veredas para deslegitimar las acciones de la otredad (Pozo, 2013, p. 4). Situación ejemplificadora fue el caso del escándalo del aceite (Rojas, 2017, pp. 79-82). Independiente de la verificabilidad de las injurias, el objetivo correspondía a debilitar al conglomerado acusado de corrupción.

Tras su salida en la década de los cuarenta del Frente Popular, el socialismo chileno buscó sus propios caminos para enfrentar los siguientes comicios. Para las elecciones presidenciales de 1946, el PS apoyó a su propio candidato Bernardo Ibáñez midiéndose contra Gabriel González Videla apoyado por radicales y comunistas (Hernández, 2022, p. 117).

Como consecuencias de las elecciones municipales de 1947 el PC consiguió posicionarse como una fuerza creciente (Rojas, 2020, p. 3094). Frente a este panorama, en conjunto con otras situaciones coyunturales su exclusión del sistema democrático sería propiciado por una amplia gama de fuerzas políticas.



Fueron varios sectores del PS quienes también apoyaron la Ley de Defensa Permanente de la Democracia como el mencionado Bernardo Ibáñez, Juan Bautista Rossetti, o Luis González Olivares, tras varios años de conflictivas relaciones con los comunistas (Garrido, 2017, pp. 242-243). Su votación a favor de dicha legislación provocaría su expulsión del partido, sin embargo, gracias a una maniobra político electoral lograron mantener el nombre Partido Socialista de Chile (PSch). El grupo mayoritario se opuso a la persecución a los comunistas y al mundo sindical elaborando la estrategia del Frente de Trabajadores para la segunda mitad de la década de los cincuenta (Garrido, 2021, p. 67). En aquel grupo estaban personajes como Eugenio González, Raúl Ampuero, Salvador Allende o Clodomiro Almeyda.

Tras la ilegalización del PC, los socialistas se encontrarían divididos en tres facciones: Partido Socialista de Chile, Partido Socialista Popular (PSP desde ahora) y el Partido Socialista Auténtico. (Garrido, 2021, p. 97)

Previo a la aprobación de la mencionada Ley, ya existían algunos antecedentes de limpieza de algunas organizaciones obreras o profesionales, como el caso de los denominados “profesores rojos” en el campo educativo (Orellana, 2013). La represión al PC fue consecuencia tanto del clima militarizado, el anticomunismo, como los propios errores de la colectividad, que produjo que todos los partidos tomaran posición frente a la situación (Rojas, 2022, p. 24). Sin embargo, sus militantes lograron seguir actuando, ya sea camuflando candidaturas, como mediante la clandestinidad.

El devenir político nacional acercaría nuevamente a comunistas (aún ilegalizados) y socialistas a propósito de la candidatura de Salvador Allende de 1952 (Garrido, 2017, p. 243). Por la otra vereda, socialistas populares, junto con una parte del partido radical tomaron el rumbo de apoyar a Carlos Ibáñez del Campo. Aquello, bajo un contexto de giros nacionalistas y autoritarios, donde decidieron apoyar a Ibáñez a cambio de la adopción de un programa de reformas de tintes anti oligárquicas y un gobierno con fuerte apoyo popular (Fernández, 2017, p. 31). El PSP desarrolló especial atención a gobiernos con orientaciones socialistas, nacionalistas y antiimperialistas en distintas partes del globo. En ese sentido, su participa-



ción en el gobierno le permitió obtener una relevancia importante en el congreso detrás del Partido Agrario Laborista, independiente de su posterior abandono al gobierno de Ibáñez al comenzar una escisión de varios de sus miembros a seguir apoyándolo (Garrido, 2018, pp. 244-245).

Resultados

Hacia el sur oriente de la ciudad de Santiago, como nexo hacia la zona del Cajón del Maipo, siendo alimentada por el río del mismo nombre, la comuna de Puente Alto vivió durante las primeras décadas del siglo XX una transformación acelerada de una zona rural, administrada por sectores conservadores, a un entorno urbano industrial, rodeado de fundos, conectada por una línea férrea y cuyo gobierno local se mantuvo durante buena parte del siglo bajo administración socialista.

Esta transformación se logró gracias a la creación de empresas como Textiles Victoria, Yesera el Volcán o la ya nombrada Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (Montaldo, 1942, pp. 30-35). En unas décadas, este espacio comunal logró atraer población de otras latitudes creciendo demográfica y geográficamente. Al mismo tiempo, desarrolló una conectividad con la ciudad de Santiago mediante el Ferrocarril Llanos del Maipo.

En este contexto, el espacio político local se articuló principalmente en torno a dos escenarios fundamentales: la administración comunal y el Sindicato Industrial Papelero. La relevancia de ambos ámbitos fue tal que diversos alcaldes y regidores desarrollaron su trayectoria política desde el sindicalismo antes de incorporarse a la gestión municipal. Por ello, lo que ocurría en una de estas esferas repercutía directamente en la otra, configurando un entramado político interdependiente. Al mismo tiempo, la situación nacional permeó dichos espacios, acentuando las tensiones ya existentes. Como se ha señalado, el conflicto constituye un elemento estructural de la relación entre ambas colectividades, más que una mera circunstancia coyuntural. Todas estas dimensiones se entrelazaron en una compleja amalgama de tensiones, de las cuales se aborda-



rán a continuación tres principales: la administración comunal, el Sindicato Industrial Papelero y la recepción de la política nacional.

El municipio socialista y los roces con los comunistas desde una vereda opositora

En 1938 Francisco González, militante del PS y ex presidente del Sindicato Papelero de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, lograba obtener la primera plaza comunal. Aquello, no fue un intento azaroso, correspondía a una estrategia premeditada de los sectores obreros cansados de las administraciones anteriores las cuales poseían poca preocupación hacia las necesidades de la población obrera y campesina (“Descarados” *Acción*, 2 abril de 1938, p. 3).

Los candidatos para el pueblo debían surgir del mismo o, en su defecto, ser intelectuales cuyos intereses fueran ofrecidos para el bienestar colectivo. Las elecciones eran una oportunidad para los obreros en la medida que “... la lucha municipal no es una simple lucha de intereses opuestos; debe ser algo más; debe simbolizar la aspiración popular de mejores condiciones de vida y trabajo...” (Batalla, “Municipalidades para el pueblo”, *Acción*, 22 enero de 1938, p. 2). Antes de asumir González, el movimiento obrero reconoció algunos avances de la administración anterior, correspondiendo a la de Juan Estay Ipinza. Sin embargo, con su apoyo a Gustavo Ross, candidato conservador de las elecciones presidenciales de 1938, o su nombramiento como Comisariato de Subsistencias y Precios («El comisario de Subsistencia y Precios debe renunciar”, *Acción*, 26 noviembre de 1938, p. 5), generó cuestionamientos hacia su persona, su condición de propietarios de tierra y vínculos políticos.

Los alcaldes correspondientes al mundo del socialismo en el período estudiado fueron: Francisco González Vera (1938-1941), Luis Armando Valenzuela (1941-1943), Fernando Curiente Jerez (1943-1947), Marcial Fuentes Fuentes (1947-1950), y Manuel Muñoz Bahamondes (1950-1953).

Asumiendo Francisco González, se generó un Cabildo Abierto donde mencionó en su discurso:



[...] tengan por primera vez en la historia de este pueblo, la oportunidad de hacerle presente a las autoridades de la comuna, los puntos de vista, y las necesidades más inmediatas...porque, queremos hacer la felicidad y el progreso de este pueblo con la cooperación entusiasta, desinteresada y decidida de los habitantes todos de esta comuna. («Discurso del Acalde» *Acción*, 18 jun. 1938, p. 1)

Además, planteó como objetivos elevar el nivel cultural de la comuna y el espíritu altruista de los vecinos con el fin de alcanzar el bienestar común. Cabe destacar que durante los años de administración socialista colocará énfasis en materia de urbanización, higiene pública, vivienda, educación y subsistencias. Impregnados de una visión progresista concibieron al desarrollo industrial como pieza clave para el crecimiento local, por lo que la municipalidad debía apoyar las falencias que existían en torno a la vida cotidiana. El gobierno local socialista estaba convencido en ser un fiel representante del pueblo y ejemplo de conquista de mejoras concretas en la vida de las personas.

Las asperezas entre comunistas y gobierno local tuvieron un crecimiento constante que se agudizó hacia el fin de la década de los cuarenta, como ocurrió a nivel nacional. Revisaremos algunos ejemplos. A propósito de un acto socialista realizado en Teatro Palermo en noviembre de 1940 (“La verdad; nada más que la verdad”, *El Despertar de los Trabajadores*, 23 de noviembre de 1940, p. 2), el alcalde Luis Valenzuela indicó que el periódico *Despertar de los Trabajadores* pertenecía a la prensa reaccionaria. Esta acusación, trajo como consecuencia una réplica donde se cuestionaba las capacidades y la condición social del alcalde, las irregularidades del municipio, o el olvido de ciertas demandas populares. La postura comunista se defendía desde una posición crítica hacia personas que se creían dueños de organizaciones en una posición de intocables. La democracia no podía ser una práctica de acatar sin cuestionamiento.

Además, en aquella replica se hizo referencia a una concentración anterior que ocurrió el día 7 de noviembre, convocada por la CTCh local, que tenía como fin conmemorar los hechos de la revolución rusa y la defensa de Madrid. En aquella instancia, participaron



dirigentes importantes del socialismo chileno como Marmaduke Grove, quien mencionó que los obreros chilenos no debían tomar referencias de modelos extranjeros, restándole importancia al proceso dirigido por los bolcheviques. Frente a ello, los comunistas argumentaron que la Unión Soviética era el único estado socialista en la tierra, una revolución triunfante, trayendo el fin del capitalismo y donde la sociabilización del poder cayó en las manos obreras. Aquel caso particular, nos permite ir conjugando que la interpretación de hechos a nivel internacional y el posicionamiento de las colectividades levantaban asperezas en torno a la dinámica local que ambos conglomerados desarrollaban.

Las asperezas que el PC tenía respecto a la administración socialista fueron presentadas en la prensa a modo de denuncia atacando directamente a personajes claves de esta. Los comunistas realizaron una interpelación a la municipalidad debido a los rumores que el alcalde Fernando Curiante pertenecería al “ibañismo socialista” (“¿Qué pasa en la municipalidad de Puente Alto?”, *La Comuna*, septiembre de 1944, p. 7).

El argumento esgrimido incluía referencias al PSa comentando que la comuna estaba bajo control de socialistas que seguían a Bernardo Ibáñez, quien fuera militante socialista y anticomunista. Esto sembraba dudas debido a las posibles consecuencias entre las dos principales tendencias de izquierda, generando incertidumbre sobre posibles medidas o distanciamientos con el gobierno local.

En un momento distinto, el mismo aludido fue tratado de totalitario (“Y así marcha Puente Alto...” *La Comuna*, enero de 1945, p. 4), que no poseía capacidad de crítica y quien actuaba de pésima forma si algún obrero llega a pedirle ayuda, acusando que había abofeteado a un militante comunista. Para los comunistas, la principal autoridad replicaba los mismos comportamientos que usaban los trotskistas: captar adeptos mediante maquinaciones para luego atemorizar a quienes no siguieran sus indicaciones.

Cabe destacar que el apelativo trotskista fue usado recurrentemente de modo peyorativo para ciertos miembros del PS como alcaldes o miembros del gobierno comunal. Esto superó lo meramente político, ya que también era usado para describir los procedimientos administrativos que eran cuestionados. En sentido, se acusó



que el alcalde (“Alcalde de Puente Alto solo ocupa trotskistas en los trabajos fiscales”, *La Comuna*, enero de 1946, p. 4), presentado como miembro de las tendencias divisionistas del socialismo, estableció que para que trabajarán obreros en las obras públicas en Puente Alto, debían poseer una tarjeta que él les entregaba, beneficiando a simpatizantes suyos.

El reclamo llegó al ministro de Obras Públicas, quien recibió al sindicato de la construcción de Puente Alto y otros representantes quienes comentaron la irregularidad. El ministro indicó que los trabajos eran iniciativas del gobierno central, en particular del Departamento de Hidráulica del ministerio con el fin de mejorar el abastecimiento de agua potable y que no existía relación entre el contratista, que fue elegido mediante concurso público, y el alcalde, ya que aquello sería una falta a la moralidad y buena administración. El sindicato hizo entrega de una lista de obreros miembros que han trabajado en obras similares, los cuales no estaban en ese momento considerados en el proyecto. Por ello, el ministro se reuniría con el contratista con la finalidad de que la discriminación dentro de las contrataciones se terminara.

La fuerza del PC se incrementó en los primeros años de la década de los cuarenta tanto en el aspecto sindical como en el de la administración comunal. En 1944, es elegido regidor Guillermo Herrera Tapia. Pese a plantear en un primer momento, la búsqueda de superar diferencias con el PS (“Discurso del regidor comunista G. Herrera”, *La Comuna*, jun. 1944, p. 7), será un personaje clave en una labor fiscalizadora adoptada por el PC, los posibles puentes originales fueron claramente derrumbándose.

Lo anterior se materializa en gran medida en lo ocurrido en la Población el Esfuerzo nacida a partir del loteo del fundo San Pedro. La dinámica comenzó desde una denuncia de parte de los militantes comunistas en torno a que tres personas cercanas al alcalde Curiante y del diputado Acevedo compraron varios sitios de la población para sí mismos (“¿Qué es lo que pasa con la población ‘El Esfuerzo?’”, *La Comuna*, oct. 1946, p. 7).

En un acto realizado el 25 de septiembre de 1944, las personas aludidas dieron sus defensas frente a la problemática. De parte de quienes buscaban establecer los hechos, tomo palabra el regidor



comunista Herrera, por un tiempo corto y según La Comuna, no se permitió hablar a ningún poblador.

Tanto en *El Siglo*, como en *La Opinión*, apareció un artículo donde se indicaba que en la población el Esfuerzo existía una estafa hacia los pobladores. Esta información, fue rectificada posteriormente en el primer periódico, lo que evitó que los aludidos establecieran un voto en contra del medio de difusión comunista, por lo que, desde La Comuna, se acusó que se está desviando la atención desde lo importante hacia una rencilla política con los socialistas.

El objeto de la polémica es que existían 170 pobladores que no eran propietarios ya que no poseían escrituras públicas y que aparecieron Del Pino, Elena Aguilar y Guerra, sindicados como los ejecutores de la estafa, como compradores usando el dinero de los habitantes de la población. El fundo San Pedro era propiedad de las Familias Tocornal y Coo y en él había arrendatarios quienes deseaban no ser expulsados frente a la posibilidad de la venta.

Frente a estas acusaciones el socialismo mostró diversas pruebas (“Hablan los dirigentes de la Población El Esfuerzo”, *Defensa Obrera*, 21 oct. 1944, p. 4), indicando que la situación de la compra de parte de los nombrados anteriormente fue un mecanismo aplicado frente a la negativa de venta de la propietaria del fundo Elena Tocornal, teniendo que adquirir diferentes parcelas que posteriormente serían vendidas a los pobladores.

La polémica se trasladó incluso a la Cámara de Diputados enfrentando al socialista Acevedo con el comunista Núñez (“Todos los socios de la Población El Esfuerzo”, *Defensa Obrera*, 20 ene. 1945, pp. 12-13). La Cooperativa Esfuerzo conformada por los pobladores juntó el dinero y fue la que compró sitios en el fundo. Las diferencias permearon a los habitantes de la zona generando enfrentamientos como el sufrido por Víctor Guerra recibiendo cuatro impactos balísticos. Para los socialistas, el aprovechamiento político de los comunistas eran un ataque hacia el PS, la administración comunal y los habitantes de la comuna de Puente Alto.

Lo vivido en la Población el Esfuerzo es un buen paradigma al tener el accionar de denuncia de parte de los militantes comunistas que permeó tanto a la política de esferas superiores, como la discusión entre los diputados, pero también a nivel de división de



los mismos pobladores ya que ambas colectividades disputaban también la capacidad de liderazgos de la clase obrera communal. La descalificación mutua orientada a la inmoralidad de las acciones adversarias fue una clara herramienta política del período (Rojas, 2017, p. 83). En ese sentido, la prensa funcionó en un profundo sentido militante, otorgándole mayor sensacionalismo a los hechos. Por otro lado, fue caldo de cultivo hacia un curso irreconciliable entre el PS y el PC.

En abril de 1947, los comunistas plantearon un análisis sobre los nueve años hasta la fecha de la administración socialista en la comuna, correspondientes a las gestiones de González, Valenzuela y Curiante (“Síntesis de la administración socialista durante nueve años en Puente Alto”, *La Comuna*, 5 abr. 1947, p. 5). De forma irónica, se presentó que la municipalidad: entregó la movilización colectiva a un monopolio; mantuvo el matadero en estado antihigiénico; malgastó del dinero de la Junta de Auxilio Escolar; creó una burocracia de empleados; aumentó las patentes de expendios de bebidas alcohólicas; protegió a comerciantes especuladores que financiaban posteriormente las campañas socialistas; perpetuó el péjimo estado la calle Balmaceda; permitió las líneas de alta tensión sobre las poblaciones obreras; conservó sin agua ni alcantarillado la Población Esfuerzo; mantuvo sin control panaderías y criaderos clandestinos; no tomó medidas para iluminar el camino entre Puente Alto y San Jorge. La específica condición de Puente Alto como municipio socialista posibilitó que en este caso el PC adoptará un posicionamiento que transitó desde el apoyo crítico hacia la oposición y denuncia, de manera distinta a como funcionó con la salida del PS del Frente Popular y las alianzas posteriores.

La posición del PS fue de tejer puentes con posiciones políticas que también se encontraban en oposición al PC. Un año antes de la aprobación de la denominada ley maldita, se producía una inédita alianza a nivel comunal nacida desde el anticomunismo uniendo a conservadores y socialistas en torno a las elecciones municipales (“Democracia o Dictadura Comunal”, *La Libertad*, 5 abr. 1947, p. 1), auspiciada en la libertad de acción que se les permitió para los comicios de 1947. El crecimiento de la influencia comunista en la política estaba siendo una preocupación para los otros conglomerados.



dos (Rojas, 2020). De esa manera se proponía una lista con nombres como Marcial Fuentes, que adquirió la primera mayoría, Ángel Gómez, que eran los provenientes del mundo del socialismo comunal, en conjunto de Luis Silva y Eduardo Cordero auspiciados por el Partido Conservador (“Unión de Patriotas”, *La Libertad*, 15 mar. 1947, p. 3).

Ninguno de los cuestionamientos revisados significó un cambio radical en la conformación del poder local que siguió estando en manos de miembros de las filas del socialismo criollo. Como se ha planteado el PC mantuvo una mirada crítica, usando el puesto de regidor para generar fiscalización, lo cual se tradujo en distintos conflictos, profundizando el distanciamiento y posturas de irreconciliables entre ambos conglomerados. Llegado a 1947 el PS claramente estuvo dispuesto a tranzar con conglomerados abiertamente anticomunistas en vistas que su enemistad con el PC era aún más grande que las rencillas anteriores con los conservadores. Lo que si logró ser un punto de inflexión para la conformación municipal fueron las propias divisiones que tuvo el PS en aquellos años.

Para las elecciones municipales de 1950 se enfrentaron, por un lado, los candidatos del Partido Socialista de Chile, representados por el alcalde Marcial Fuentes, Fernando Curiante y José Acevedo (“Se moviliza el pueblo por asegurar victoria candidaturas populares de Fuentes Curiante y Acevedo”, *Defensa Obrera*, 11 feb. 1950, p. 1); y, por otro, los postulantes de la alianza entre radicales y el PSP, quienes fueron Manuel Muñoz Bahamondes, exmilitante socialista y dirigente de la CTCh local, militante del PSP; Jorge Valdivia, presidente del Sindicato Papelero; Ángel Gómez Tapia, antiguo socialista y dirigente papelero cercano a Francisco González, de parte del PSP; Emiliano Jiménez, miembro de las juventudes radicales; y el obrero papelero Manuel Aravena (“Vote por los candidatos del pueblo y del triunfo”, *La Región de Puente Alto*, 31 mar. 1950, pp. 4-5).

Cabe destacar que el PSP a nivel local incluía a otros antiguos militantes socialistas como Luis Armando Valenzuela, exalcalde de la comuna, y Sergio Rubillard, quien también había abandonado el PS, regresando a sus filas en la década de 1960 siendo alcalde y volviendo a ocupar el cargo tras el término de la dictadura militar



(“Comando electoral del Partido Socialista Popular”, *La Región de Puente Alto*, 31 mar. 1950, p. 6).

Los comicios dieron a la alianza PSP radical la victoria, específicamente la primera mayoría la obtuvo Manuel Bahamondes quien fue elegido alcalde de la comuna, junto con Emiliano Jiménez y Ángel Gómez Tapia como regidores. Este último, ya venía arrastrando acusaciones en contra de la gestión de Marcial Fuentes previo a las elecciones (“Grave acusación contra Alcalde M. Fuentes hacen pública los regidores Tapia y Gómez”, *La Región de Puente Alto*, 31 mar. 1950, p. 11), y que tras el triunfo establecieron una diferenciación respecto de la administración de los últimos años haciendo referencia a malas prácticas dentro de la comuna (“Cayó la Bastilla. El pueblo reconquistó el municipio”, *La Región de Puente Alto*, 13 may. 1950, p. 1), buscando restablecer el prestigio de la organización (“El nuevo municipio”, *La Región de Puente Alto*, 13 may. 1950, p. 3). Dicha situación, permite profundizar en la relación entre política nacional-local y la elasticidad del movimiento obrero para enfrentar los distintos contextos. Aquí se presentó un claro conflicto entre las distintas facciones socialistas, existiendo serias acusaciones en contra de Fuentes debido a malos usos de dinero (“Más de medio millón dejó en deudas Marcial Fuentes”, *La Región de Puente Alto*, 1 jul. 1950, p. 1), ser parte de una casta que llevaba años aprovechando la presencia en el gobierno local para satisfacer sus fines personales, y no concentrarse en las necesidades de las personas, algo que coincide en algunos puntos del balance comunista presentado en párrafos anteriores. La calumnia continuaba siendo herramienta, no solamente para la otredad comunista. Por otro lado, implicó un acomodo en las relaciones sociales dentro de la comuna. Tras la desaparición de los comunistas, los “socialistas” fueron sacados del municipio por sus antiguos pares que compartían su origen ligado con el Sindicato Papelero. De esa manera, las constantes dificultades de los socialistas a nivel nacional en torno a sus divisiones también tuvieron su expresión en la comuna de Puente Alto generando un ajuste en los actores protagonistas de la administración local.

La alianza radical y socialista popular sería una de las nuevas fuerzas masivas a nivel comunal teniendo posteriormente tras alejarse del alcalde siguiente, que fue Jorge Valdivia, los mandatos



del radical Emiliano Jiménez Morales (1956 – 1959) y un segundo periodo de Manuel Muñoz Bahamondes (1959 - 1960) con un PS ya reunificado.

El Sindicato Papelero como espacio de disputa de la hegemonía obrera

La Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones logró un rápido crecimiento a nivel comunal teniendo una capacidad paternalista no despreciable. A través de su Departamento de Bienestar Social, permitió a los obreros obtener beneficios como vivienda, becas de estudio, centros deportivos y de veraneo. A la par, se desarrolló el Sindicato Papelero conformado en 1927.

En la memoria tanto empresarial (Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, pp. 42-45) como sindical (Sindicato N°1 Papeleros, pp. 67-70), existe cierto consenso de las buenas relaciones entre compañía sindicato, lo que habría conformado con el paso del tiempo un potente sentido de identidad, en conjunto con la priorización de la cooperación por sobre el conflicto. Sin embargo, existieron variadas huelgas a lo largo de las décadas del siglo XX que atestiguan que el sindicato poseía capacidades de acción frente algunos factores claves como eran aumento de sueldos, subcontratación, reconocimiento de años de servicio, entre otros (Navarro, 2023, pp. 73-79).

El Sindicato Papelero fue el principal sindicato a nivel comunal, destacando su aporte a otros sindicatos como el de Fábrica Textil Victoria, los obreros de la Yesera el Volcán o trabajadores rurales, así mismo teniendo fuerte influencia en la CTCh de la zona. En 1936, los socialistas llegaron al sindicato dirigidos por Francisco González, encabezando un proceso de huelga que había decantado tras negociaciones infructuosas con Luis Matte, presidente de la compañía en ese entonces. La votación de la huelga trajo resultados contundentes. Del total de 957 trabajadores que participaron en la votación, 873 respaldaron la huelga, 72 se manifestaron en contra y 12 votos fueron invalidados. (“Desde el miércoles último los obreros papeleros están en huelga”, *Acción*, 31 may. 1936, p. 1.). Tras 16 días se acordaron



aumento de salarios, asignaciones para quienes no tenían vivienda en la población de la empresa, y precios a costo en la pulpería (“Las nuevas mejoras para los obreros de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones”, *Cooperación*, 25 jun. 1936, p. 5).

Esta importante victoria les significó mantenerse en el sindicato durante varios años con nombres como el ya mencionado Francisco González, que tuvo 15 períodos a lo largo de su vida (Klapp, 2007, p. 40), Ángel Gómez, o Alejandro Álvarez. Al mismo tiempo, emergieron figuras comunistas como Joaquín Verdejo o Guillermo Herrera. La década de los cuarenta fue especialmente compleja entre comunistas y socialistas a nivel local, en una mezcla de acusaciones cruzadas sobre el dinero del Sindicato Papelero, sus posiciones en otros conflictos sindicales, una lucha por la hegemonía y representación obrera local, impacto de la política nacional e internacional, que fueron lentamente acabando con cualquier posibilidad de unión entre ambas tendencias.

El espacio periodístico fue un escenario privilegiado del desarrollo de las asperezas que tuvieron, ya sea de *Defensa Obrera* de parte de los socialistas, órgano que sirvió en gran medida también de comunicación de los logros de la administración local, como en un primer momento el *Despertar de los Trabajadores* o *La Comuna* para el caso comunista.

A comienzos de la década de los cuarenta, se presentó una aclaración respecto a la negativa de Francisco González, entonces presidente del sindicato, frente a una entrevista realizada por militantes comunistas (“Una aclaración necesaria”, *El Despertar de los Trabajadores*, 9 nov. 1940, pp. 1-2). La desestimación de la entrevista se justificó en ataques previos por parte de los comunistas hacia el PS, lo que llevó a la dirección a instruir a sus miembros a no participar, pese a que la conversación trataría exclusivamente temas sindicales. La defensa del periódico sostenía que, en un entorno donde se desenvolvían verdaderos revolucionarios, incluidos los socialistas, debía existir un espacio para la crítica constructiva y bien intencionada, con el propósito de evidenciar los problemas que enfrentaban.

En la década de los cuarenta hasta la ilegalización del PC, el conflicto estuvo centrado en el uso de los dineros, críticas a los liderazgos y las elecciones. Lo cual tomaría fuerza desde el año 1942



hasta 1947 debido que la presencia comunista tuvo mayor injerencia, tratando de demostrar la diferencia con el período entre los años 1936-1942, donde los militantes socialistas tuvieron mayoría en la directiva (“La verdad sobre las estafas a los fondos del Sindicato de Papeleros durante el período 1936 al 1942”, *La Comuna*, ene. 1945, p. 6).

De este modo, la lógica predominante fue defender los períodos en que cada conglomerado logró mayor influencia dentro de la directiva del sindicato, contrastándolos con los de su adversario. Por ejemplo, en la antesala de las elecciones de la directiva de 1943, la prensa socialista cuestionó las supuestas buenas finanzas exaltadas por los militantes comunistas, argumentando que el aumento de recursos se debía, en realidad, a la suspensión de algunos servicios sociales que el sindicato debía ofrecer (“A los compañeros del Sindicato Industrial...”, *Defensa Obrera*, 3 may. 1943, p. 3). Entre estos se incluían el consultorio médico, la Clínica Dental, el Consultorio Jurídico y los créditos en boticas.

Para graficar la situación de la mixtura en su participación en la directiva, los resultados de las elecciones de 1943 fueron los siguientes siendo las primeras cinco mayorías con sus respectivos votos: González 2.394; Herrera 2.300; Gómez 1951; Verdejo 189; y Calderón 1776 (“Con todo orden se efectuó la elección en Papeleros”, *Defensa Obrera*, 8 may. 1943, p. 1). De esa forma se evidenciaba una mixtura compuesta tanto por socialistas (González, Gómez y Calderón) como comunistas (Herrera y Verdejo). Esto provocaba una situación nueva, desde los primeros períodos de Francisco González, pasando por Ángel Gómez y Rene Ferrada quienes tomaron protagonismo mientras el anterior era alcalde, los comunistas no habían tenido un papel tan activo en los principales puestos del sindicato.

Los ataques adquirieron un carácter personal, evidenciando un intento de desestimular a las principales figuras de la colectividad adversaria. Joaquín Verdejo fue acusado de ejercer censura en las reuniones del sindicato y de desconocer acuerdos, siendo calificado como “amarrador” (“Hasta cuándo Sr. Verdejo?”, *Defensa Obrera*, 12 jun. 1943, p. 1), es decir, alguien que no respetaba las decisiones mayoritarias e intentaba alcanzar consensos de manera encubierta con las autoridades de la compañía.



Las diferencias en las personalidades de los dirigentes generaron roces. Joaquín Verdejo lanzó críticas contra Francisco González, acusándolo de falta de transparencia en un conflicto papelero con la compañía y de registrar más ausencias que el resto de los directores (“Con la verdad me basta”, *La Comuna*, abr. 1944, p. 1). El enfrentamiento entre el líder socialista y el comunista se convirtió en la principal disputa sindical del período, a diferencia de Herrera, quien se desempeñaba como regidor.

En este contexto, también se denunció el presunto mal uso de los recursos sindicales por parte de los socialistas, cuyas estrategias fueron calificadas de divisionistas. Francisco González fue acusado de actuar con doble discurso, entregando información falsa sin consultar a las bases, con el fin de cerrar rápidamente el conflicto en torno al pliego de peticiones de aquel año. Hasta las elecciones, persistió un clima de hostilidad marcado por acusaciones de irregularidades contra los socialistas, intentos de deslegitimar sus denuncias y cuestionamientos a *Defensa Obrera*, que fue presentada como un medio de difusión poco confiable para los trabajadores.

En contraparte el socialismo local comenzó a criticar las actitudes de los dirigentes comunistas argumentando que sus acusaciones solo eran mentiras (“Cuatro fatídicas conminatorias preguntas del director Gómez”, *Defensa Obrera*, 22 abr. 1944, p. 1). Al mismo tiempo, denostaron a las figuras de Verdejo y Herrera (“La triste figura de Verdejo y Herrera traidores de su clase”, *Defensa Obrera*, 6 may. 1944, p. 2). Para los socialistas, los comunistas en el sindicato se estaban comportando de una pésima forma al entorpecer la labor del sindicato, lo cual fue expresado en reiteras ocasiones siendo llamados incluso traidores de clase obrera que decían representar.

Los socialistas concebían el espacio sindical desde una óptica social, en torno a una lucha laboral y económica (“El sindicato de Papeleros”, *Defensa Obrera*, 19 jun. 1943, p. 3). Por otro lado, argumentaban que desde las directrices comunistas de Moscú se propuso la inserción de sus militantes en los sindicatos con la finalidad de obtener mayor peso en el mundo obrero. De esa manera, aterrizaban la situación al Sindicato Papelero donde, tras exitosos años de liderazgos socialistas, se lograron importantes beneficios, el aporte de los comunistas había sido principalmente el conflicto, acusándolos de



ladrones y con constantes tensiones que no permitían avanzar. La calumnia funcionaba como una herramienta sobre utilizada para invalidar las gestiones anteriores.

Estas rencillas también se llevarían a otros planos como el hecho lamentable donde el hermano de Francisco González, Heriberto, fue herido por Carlos Pizarro de filiación comunista (“Esto no puede continuar”, *Defensa Obrera*, 19 jun. 1943, p. 1). Defensa Obrera, hizo un llamado a discutir en torno a ideas y no hacer correr sangre entre compañeros. En otra dimensión, los cambios en las condiciones de vida de los obreros de la Población Papelera podían despertar odiosidades, como el aumento del descuento por planilla por consumo de energía eléctrica que se consideró una artimaña de Manuel Verdugo (“Los compromisos de las Directivas Socialistas”, *La Comuna*, mar. 1945, p. 5), socialista quien quebraba compromisos tomando decisiones a espalda de los trabajadores.

Para el período sindical iniciado en 1945, la directiva contó con una significativa presencia comunista, representada por Julio Rodríguez, Joaquín Verdejo y Guillermo Herrera (“Sindicato Papeleros cambia directiva”, *La Comuna*, abr. 1945, p. 4), mientras que los socialistas estuvieron representados por Manuel Verdugo, Luis Urrutia y Marcial Fuentes.

Un aspecto relevante de esta situación fue que los comunistas destacaron la estabilidad financiera del sindicato entre 1942 y 1944, un período en el que, como se ha señalado, su influencia fue predominante. Además, subrayaron que habían entregado a la Dirección General de los Servicios del Trabajo toda la documentación contable del sindicato, con el fin de evitar posibles cuestionamientos por parte del PS. Las acusaciones socialistas fueron calificadas como mera propaganda basada en falsedades, atribuidas a grupos a los que despectivamente denominaron “socialistas trotskistas”. Asimismo, se sostuvo que los antiguos dirigentes socialistas, como Gómez o González, no se presentaron a las elecciones, reemplazándolos por nuevos candidatos que, según los comunistas, deberían rendir cuentas ante los tribunales por presuntos robos de fondos sindicales.

En el contexto de las elecciones de 1947 y la candidatura de Joaquín Verdejo como regidor, este publicó en *La Comuna* varias



respuestas a las acusaciones formuladas en *Defensa Obrera* (“Joaquín Verdejo responde”, *La Comuna*, 5 abr. 1947, p. 1). Entre los puntos abordados, se mencionaba un supuesto desfalco dentro del sindicato, el cual, según Verdejo, había sido heredado al asumir la directiva en 1943 y estaba siendo investigado por la Corte de Apelaciones.

Aprovechando el espacio en la prensa, Verdejo lanzó severas críticas contra diversas figuras socialistas. Acusó a Luis Urrutia de servilismo hacia la empresa y a Manuel Verdugo de haber sido expulsado del PS por malversación de fondos y por sobornar a terceros para adulterar la documentación del sindicato, con el propósito de fabricar una falsa denuncia de desfalco. Asimismo, señaló a Francisco González, junto con Marcial Fuentes y Manuel Valenzuela, de recibir dinero de la compañía y de perseguir a obreros comunistas, radicales, democráticos y a todos aquellos que no se alineaban con sus estrategias.

Tras los años de mayor influencia comunista en el sindicato, su protagonismo comenzó a disminuir, lo que derivó en una menor capacidad de acción una vez que el partido fue ilegalizado como fuerza política. Si bien no existen demasiados registros sobre la reacción socialista frente a dicha medida, es evidente que esta contribuyó a profundizar las divisiones internas y favoreció el traspaso de varios militantes al PSP, como se señaló en el apartado anterior. Las fricciones entre comunistas y socialistas reflejaron, en el plano local, los constantes roces que ambas colectividades mantenían a nivel nacional, especialmente en los espacios donde competían por ejercer hegemonía dentro del movimiento obrero. Las acusaciones recíprocas formaron parte de su práctica política habitual: mientras los comunistas calificaban a los dirigentes socialistas de “trotskistas” o “entreguistas”, estos replicaban tildando a los comunistas de “traidores” o “deshonestos”. Dichas descalificaciones dan cuenta de las caricaturas mutuas a través de las cuales se construyeron sus identidades políticas. En cualquier caso, tanto en el ámbito municipal como en el Sindicato Papelero, el predominio correspondió a los militantes socialistas, ya que los comunistas nunca alcanzaron la mayoría en el directorio sindical, incluso durante su periodo de mayor presencia entre 1942 y 1947, etapa en que las tensiones entre ambas tendencias revolucionarias se hicieron más evidentes.



La política nacional y su diálogo con las conflictividades locales

La política local, como se ha establecido en las secciones anteriores, fue causa suficiente de rencillas entre comunistas y socialistas. Sin embargo, ambas tendencias tuvieron una mirada constante a la política nacional y de qué forma esta repercutía las posibles alianzas al interior de la comuna de Puente Alto.

El PS fue mostrando con el paso de los años su preocupación frente al PC a medida que se consagró el fracaso de las políticas aliancistas (“El Partido Comunista y el Proyecto de la Derecha”, *Voz del pueblo*, 13 jul. 1940, pp. 1-3). Uno de los argumentos, era que los comunistas tenían una hoja de ruta esgrimida desde Moscú, planteando cuestionamientos a sus decisiones locales influenciada por lo que sucedía en la Unión Soviética. Eso provocaba que para el socialismo local existía por un lado el peligro de la derecha y por otro el problema de qué hacer con los comunistas. De todas maneras, al menos en *Voz del Pueblo*, medio de expresión de los socialistas en aquel momento, aparecían textos marxistas de Lenin o del mismo Marx, reconociendo su influencia doctrinaria en su praxis. Por otro lado, se dejaba en claro que no existía simpatía por los comunistas, aunque no se apoyaba los intentos de los sectores reaccionarios de promover su ilegalidad en aquel año 1940, lo cual claramente fue cambiando a medida que la década avanzó.

El problema de la unidad de la izquierda y la formación de un partido único, fueron temas presentes en ambas tendencias a nivel local los cuales quedaron registrados a lo largo de los números de la prensa obrera. A propósito de las palabras del líder comunista Carlos Contreras Labarca en 1943 y el llamado a una unidad en torno al gobierno, los socialistas tomaron distancia de la propuesta debido a que desde sus filas había sido planteado desde los inicios del Frente Popular (“El Comunismo y la Unidad”, *Defensa Obrera*, 5 dic. 1942, p. 3). Existieron otros elementos que presentaban problemas como el no reconocimiento de responsabilidad por los errores del gobierno, por las alianzas que comunistas tejieron con radicales atacando al socialismo, y por la costumbre de tratar al resto de traidores sino existía aceptación de sus postulados. Incluso, presen-



taron una caricatura del mencionado dirigente de manera satírica, lo cual iba acompañado de un tono que desechaba las invitaciones emanadas del PC.

La disolución de la III Internacional significó para los socialistas locales el fracaso del intento comunista de adquirir el control de los pueblos del mundo (“Hacia la formación del Partido Marxista Chileno”, *Defensa Obrera*, 29 may. 1943, p. 1). Frente a ese escenario, se propuso un partido nacional marxista, con la desaparición del PC. Los partidos debían adaptarse a las condiciones de lucha en una búsqueda de formas más convenientes, ya que tanto comunistas como socialistas basaban su acción en el marxismo, la conformación de aquel partido era lógica.

En torno a la vereda comunista, su propuesta de unidad fue fundamentada en hechos como la unión del Partido Socialista de Trabajadores con el PC (“Unidad Política”, *La Comuna*, jun. 1944, p. 3), en respuesta al ascenso nazi y la necesidad de transformar el país. Su propuesta consistía en el fortalecimiento del partido único de trabajadores (“Hacia la unidad de los trabajadores en un solo partido”, *La Comuna*, jul. 1944, p. 3), versus el accionar de los trotskistas, quienes solamente buscaban sabotear aquel intento. De esa manera, se realizó un llamado en contra de los divisionistas con la finalidad de fortalecer la doctrina socialista marxista. Incluso, fue parte del discurso de aceptación de la elección dentro del Sindicato Industrial de Papeleros de parte de Herrera y Verdejo (“Declaración de los Dirigentes Comunistas del Sind. Papelero”, *La Comuna*, may. 1944, p. 1), planteando la consolidación de la unidad sindical como vehículo con el cual formar un partido único de la clase obrera.

El distanciamiento y quiebre entre ambas tendencias en Puente Alto tenía variadas referencias al desarrollo de la política nacional. El alejamiento de los socialistas del Frente Popular sería una de las principales razones que comenzarían las tensiones. En ese sentido, el PS tomó distancia de los gobiernos radicales acusándoles de no llevar a cabo los propósitos que los llevaron al poder (Opazo, “El Comunismo y la Unidad”, *Defensa Obrera*, 4 ene. 1943, p. 3), pasando a concebirse a sí mismos como la verdadera vanguardia representante de los trabajadores del país (Hernández, 2022, pp. 109-113).



El socialismo local tuvo especial atención a como se discutía entre los primeros años de la década de los cuarenta la situación de la unidad nacional, las alianzas y la relación con el PC. De esa manera, al mismo tiempo que se encontraba una disputa a nivel del Sindicato Papelero de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, en conjunto con los roces de la administración comunal con Herrera y su labor de regidor, publicaron la respuesta de Salvador Allende a la Unidad Nacional (“El Partido Socialista define su posición ante el Partido Comunista”, *Defensa Obrera*, 11 dic. 1943, pp. 6-7), y la postura del partido frente a que esta debía ser un proceso madurativo y no una imposición. Por otro lado, fueron claros en desechar la forma en que los comunistas planteaban la unidad (“Repudio a la consiga de Unidad nacional del PC”, *Defensa Obrera*, 9 sep. 1944, pp.1-2). A nivel comunal, tuvieron una gran capacidad ya sea en términos municipales como sindicales, por lo que finalmente su relación con la otridad comunista terminó siendo más un obstáculo que una oportunidad.

Desde otras perspectivas, los socialistas consideraron que como conglomerado estaban mejor capacitados que los comunistas para hacerse cargo de la política gubernamental (Hernández 98-99). Desde su propia óptica, el sentido profundo del socialismo correspondía en el uso de los elementos egresados de la educación superior con la finalidad de potenciar el desarrollo industrial y manufacturero del país (“Socialismo”, *Defensa Obrera*, 15 abr. 1944, p. 5). Los comunistas chilenos cometieron el error de dejar de lado la dimensión productiva de la existencia en el sentido marxista, en cambio para aquellos militantes el socialismo tenía como principal objetivo el paso de la propiedad privada de los medios de producción a la propiedad colectiva.

El paso de los años consolidó la dinámica explicada hasta ahora: existió una mayoría socialista a nivel municipal y en el Sindicato Papelero siendo los comunistas una minoría. Ambas posiciones dialogaron con lo nacional y global trayendo las consecuencias para aquel esquema. Los militantes comunistas se posicionaron realizando reclamos en torno a sus propias peticiones, la de la población que representaban y necesidades no resueltas de los obreros de la industria del papel (“Sindicalismo Socialista”, *La Comuna*, 22



mar. 1947, p. 5). El puesto de regidor y los miembros de la directiva del Sindicato Papelero que consiguieron les permitieron llevar a cabo tales tareas, aunque, sin lograr como se ha establecido obtener demasiados réditos políticos.

El anticomunismo de las cúpulas socialistas permeó también las bases a nivel comunal, aunque obviamente eso provocó la escisión ya mencionada con el PSP. A nivel local, también se rechazó la candidatura de González Videla debido a la presencia de los comunistas (“El Histórico Pleno Socialista”, *Defensa Obrera*, 24 ago. 1946, p. 1), los cuales fueron llamados demagogos de izquierda y no verdaderos representantes de la clase obrera. La secretaría de Ibáñez, como hemos mencionado a nivel local, acabó con cualquier posibilidad de entendimiento entre ambos partidos (Venegas, 2021, p. 158), imponiéndose el anticomunismo y el apoyo a la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Recordemos también que para las elecciones de 1947 el PC se encontraba bastante aislado y con un claro retroceso a nivel sindical y en el municipio, por lo que el camino hacia posturas irreconciliables les dejó sin continuidad en ambas esferas.

La trayectoria de Puente Alto entre 1936 y 1953 permite comprender cómo las tensiones nacionales entre socialistas y comunistas se expresaron, con ritmos y formas propias, en el nivel local. La conflictividad no fue un mero reflejo de la política nacional, sino un proceso activo en que los actores locales reinterpretaron las alianzas y disputas del campo de la izquierda chilena. La observación de estos tres espacios —el municipio, el sindicato y la arena política— muestra que el conflicto fue también un modo de construcción política y social de la identidad obrera.

Conclusiones

No cabe duda de que tanto el PC y el PS tuvieron roles importantes en el desarrollo de la política nacional desde la década de los treinta en adelante. Su participación en el Frente Popular o la Alianza Democrática inauguró un largo proceso que llevaría a una convergencia mayor para la conquista de mejoras en las condiciones de vida



de la clase trabajadora. Proceso madurativo que tendría su máxima expresión en la Unidad Popular. Sin embargo, aquel tránsito no estuvo exento de diferencias, conflictos y divisiones internas.

La política internacional impactó a ambos conglomerados debido a las acciones tomadas por la Unión Soviética y los designios replicados en Latinoamérica por los partidos comunistas locales. La amenaza fascista que permitió una alianza entre comunistas y socialistas se vería debilitada con el paso de la Segunda Guerra Mundial y la amenaza que el socialismo encontró frente al estalinismo. Por otro lado, los propios devenires de ambas agrupaciones a nivel nacional conllevaron a que terminarán en un constante roce, mientras el PC intentaba seguir respetando alianzas transversales, con los mismos grupos que aprobarían su ilegalización. El PS, tras constantes divisiones, lograría generar líneas programáticas coherentes que complementaron su praxis.

Este lento camino hacia la incompatibilidad de ambos partidos tuvo un claro correlato a nivel local. La disputa por el Sindicato Papelero tuvo enfrentadas ambas facciones sobre quien lograba representar mejor los intereses de los trabajadores del papel, los liderazgos como el de Francisco González frente a Guillermo Herrera, donde las posiciones frente a la patronal o el uso de los dineros se usaron como dardos para ilegitimar al adversario, pese a que estuvieron compartiendo la dirección durante algunos años. El municipio funcionó como un espacio de acción socialista, inclusive en 1950 cuando Manuel Bahamondes logró ganar la elección con el PSP, continuó el lineamiento de utilizar el gobierno local para dar posibles soluciones a demandas urgentes como la vivienda, precio de las subsistencias y la urbanización. El PC transitó de apoyar al gobierno local hacia mantenerse en una posición crítica, fiscalizadora y de oposición. A partir de Guillermo Herrera, como regidor, y su prensa propia, cuestionaron a los alcaldes y promovieron su programa. Lo cual se diferencia de lo que ocurría a nivel nacional, con el PS alejándose del gobierno y el PC teniendo algunos ministerios y puestos de importancia en el ejecutivo.

La prensa como medio de difusión funcionó como un mecanismo de ataque al adversario político en un contexto de militancia apisonada y uso de la inmoralidad para deslegitimar, en forma



similar como se ha presentado en otros estudios (Rojas, 2017). El sentido de veracidad de las acusaciones se diluye, otorgándole un significado anclado en la dinámica política del contexto. El manejo de los dineros del Sindicato Papelero o la compra de los terrenos de la Población Esfuerzo son parte de la aplicación de la calumnia que caracterizó aquella década en la relación entre PS-PC.

La política de unidad planteada desde el PC chocó con las incompatibilidades de a los grupos que pretendía aunar (Venegas, 2010). En Puente Alto, terminó enfrentándose tanto a socialistas, que siempre fueron la principal fuerza de la izquierda, con los conservadores. Podemos plantear que se miró a nivel local con preocupación el crecimiento de las fuerzas comunistas, como se atestigua a nivel general respecto a las elecciones municipales de 1947 (Rojas, 2017, 2020 y 2022), aunque en el caso particular de esta comuna no obtuvieron los mismos resultados que a nivel nacional. La disputa en el espacio sindical fue otro gran elemento encontrado en este territorio alejado de la ciudad de Santiago. Así como los militantes se enfrentaban en torno al liderazgo de la CTCH (Pozo, 2013), politizando el espacio sindical, los dos grandes conglomerados intentaron utilizar la plataforma del Sindicato Industrial Papelero, el más importante de la zona, para conseguir mejoras para los trabajadores, sus familias, así como a sus respectivas colectividades. Al mismo tiempo, crearon una tensión con el grupo adversario, llegando lamentablemente a ataques físicos, bajo un contexto donde las enemistades generales estaban extremadas.

Cabe plantear la interrogante hacia los militantes puentealtinos sobre cuál de los factores tuvo más peso en el quiebre de relaciones con la otredad: local, nacional e internacional. Sin lugar a duda, las esferas superiores ejercieron influencia, y condicionaron las alianzas de los partidos, aunque el socialismo local mantuvo su posición independiente del quiebre con el Frente Popular, lo cual fue fracturado con el Golpe de Estado de 1973. La tensión entre ambas tendencias se presentó en todos los espacios que tuvieron: sindical, municipal, y la política partisana a nivel comunal, principalmente evidenciada en los roces de los diversos actores, acciones fiscalizadoras y concentraciones públicas.



Referencias bibliográficas

- Barnard, A. (2017). *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*. Ariadna Ediciones.
- Casals, M. (2016). *La creación de la amenaza roja: Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campaña del terror” de 1964*. LOM Ediciones.
- Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones. (2000). *CMPC: Tradición y futuro 1920-2000*. Morgan.
- Fernández, J. (2017). Nacionalismo y marxismo en el Partido Socialista Popular (1948-1957). *Izquierdas*, (34), 26-49. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492017000300026>
- Furci, C. (2008). *El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo*. Ariadna Ediciones.
- Garrido, P. (2021). *Clasistas, antiimperialistas y revolucionarios: Trayectoria política e intelectual del socialismo chileno contemporáneo, 1932-1973*. Ariadna Ediciones.
- Garrido, P. (2017). Un Frente de Trabajadores comandado por la clase obrera: El Partido Socialista Popular y las definiciones iniciales en torno a la política del Frente de Trabajadores, 1946-1957. *Izquierdas*, (35), 233-259. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492017000400233>
- Henríquez, R. (2014). *En “estado sólido”: Políticas y politización en la construcción estatal. Chile, 1920-1950*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Hernández, R. (2022). *La cultura política conservadora y socialista en Chile en tiempos del gobierno de Juan Antonio Ríos (1942-1946): Una mirada desde Puente Alto*.
- Klapp, R. (2007). *Allendismo en Puente Alto*. Editorial Nehuenche.
- Montaldo, C. (1942). *Itinerario maipino: Crónica de la villa de Puente Alto y del Cajón del Maipo*. Imprenta Carabineros de Chile.
- Navarro, J. J. (2023). *Entre demandas y disciplinamientos: Paternalismo industrial, política estatal y conflicto social en Puente Alto 1920-1950* (Tesis de Magíster). Universidad de Santiago de Chile.



- Orellana, V. (2013). “Profesores rojos” y “amenaza soviética”: *El alineamiento de la educación y la depuración de las escuelas durante la “guerra contra el comunismo” en Chile, 1947-1949* (Tesis de Magíster). Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Pozo, C. (2013). *Ocaso de la unidad obrera en Chile: Confrontación comunista-socialista y la división de la CTCH (1946-1947)* (Tesis de Magíster). Universidad de Chile.
- Rojas, J. (2017). El escándalo del aceite, la degradación moral y la guerra al comunismo en los inicios de la guerra fría. Chile, 1946-1947. *Tiempo Histórico*, (15), 67-88. <https://doi.org/10.25074/th.v0i15.1278>
- Rojas, J. (2020). Exclusión legal y participación electoral de los comunistas chilenos, 1948-1952. *Izquierdas*, (49), 3090-3112. <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-50492021000100247>
- Rojas, J. (2022). *Años turbulentos: Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla, 1946-1952*. Ediciones Biblioteca Nacional.
- Sánchez, S. (2010). Comunismo y socialismo en el Frente Popular chileno: Una perspectiva teórico-metodológica para el estudio de la historia sociopolítica. *Historia y Patrimonio*, (1), 3-16.
- Sánchez, S. (2011). *El Frente Popular Chileno: Antifascismo, democracia y cambio social (1935-1941)*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Catamarca.
- Sindicato N.º 1 Papeleros. (2007). *Memoria histórica Sindicato Papelero: Uno para todos y todos para uno*. Gráfica Puerto Madero.
- Valdivia, V. (2021). *Pisagua, 1948: Anticomunismo y militarización política en Chile*. LOM Ediciones.
- Venegas, D. (2016). Progresión doctrinaria del Partido Socialista de Chile: Los programas de 1935 y 1948. *Tiempo y Espacio*, (36), 21-37. <https://doi.org/10.22320/rte.vi36.3244>
- Venegas, D. (2021). *Una relación dialéctica: Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*. Talleres Sartaña.



Venegas, H. (2010). El Partido Comunista de Chile y sus políticas aliancistas: Del Frente Popular a la Unión Nacional Antifascista, 1935-1943. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, (1), 85-111. <https://doi.org/10.35588/0ep2t736>

Prensa

«¿Qué es lo que pasa con la población ‘El Esfuerzo?’» *La Comuna*, oct. 1946, p. 7.

«A los compañeros del Sindicato Industrial de Papeleros nos dirigimos para hacerles ver la realidad económica y financiera del Sindicato» *Defensa Obrera*, 3 may. 1943, p. 3.

«Alcalde de Puente Alto solo ocupa trotskistas en los trabajos fiscales.» *La Comuna*, ene. 1946, p. 4.

«Cayó la Bastilla. El pueblo reconquistó el municipio.» *La Región de Puente Alto*, 13 may. 1950, p. 1.

«Comando electoral del Partido Socialista Popular.» *La Región de Puente Alto*, 31 mar. 1950, p. 6.

«Con la verdad me basta para defenderme de las calumnias.» *La Comuna*, abr. 1944, p. 1. «Esto no puede continuar.» *Defensa Obrera*, 19 jun. 1943, p. 1.

«Con todo orden se efectuó la elección en Papeleros.» *Defensa Obrera*, 8 may. 1943, p. 1. «Hasta cuándo Sr. Verdejo?» *Defensa Obrera*, 12 jun. 1943, p. 1.

«Cuatro fatídicas conminatorias preguntas del director Gómez» *Defensa Obrera*, 22 abr. 1944, p. 1.

«Democracia o Dictadura Comunal» *La Libertad*, 5 abr. 1947, p. 1.

«Descarados» *Acción*, 2 abr. 1938, p. 3.

«Desde el miércoles último los obreros papeleros están en huelga.» *Acción*, 31 may. 1936, p. 1.

«Discurso del Alcalde» *Acción*, 18 jun. 1938, p. 1.

«El comisario de Subsistencia y Precios debe renunciar» *Acción*, 26 nov. 1938, p. 5.

«El Comunismo y la Unidad.» *Defensa Obrera*, 5 dic. 1942, p. 3.



- «El Histórico Pleno Socialista ungió candidato del pueblo a Bernardo Ibáñez Águila.» *Defensa Obrera*, 24 ago. 1946, p. 1.
- «El nuevo municipio.» *La Región de Puente Alto*, 13 may. 1950, p. 3.
- «El Partido Comunistas y el Proyecto de la Derecha» *Voz del pueblo*, 13 jul. 1940, pp. 1-3
- «El Partido Socialista define su posición ante el Partido Comunista» *Defensa Obrera*, 11 dic. 1943, pp. 6-7.
- «El sindicato de Papeleros.» *Defensa Obrera*, 19 jun. 1943, p. 3.
- «Grave acusación contra Alcalde M. Fuentes hacen pública los regidores Tapia y Gómez.» *La Región de Puente Alto*, 31 mar. 1950, p. 11.
- «Hablan los dirigentes de la Población El Esfuerzo» *Defensa Obrera*, 21 oct. 1944, p. 4.
- «Hacia la formación del Partido Marxista Chileno.» *Defensa Obrera*, 29 may. 1943, p. 1. «Unidad Política.» *La Comuna*, jun. 1944, p. 3.
- «Hacia la unidad de los trabajadores en un solo partido.» *La Comuna*, jul. 1944, p. 3. «Declaración de los Dirigentes Comunistas del Sind. Papelero.» *La Comuna*, may. 1944, p. 1.
- «Joaquín Verdejo responde.» *La Comuna*, 5 abr. 1947, p. 1.
- «La triste figura de Verdejo y Herrera traidores de su clase» *Defensa Obrera*, 6 may. 1944, p. 2.
- «La verdad sobre las estafas a los fondos del Sindicato de Papeleros durante el período 1936 al 1942.» *La Comuna*, ene. 1945, p. 6..
- «La verdad; nada más que la verdad.» *El Despertar de los Trabajadores*, 23 nov. 1940, p. 2. «¿Qué pasa en la municipalidad de Puente Alto?» *La Comuna*, sept. 1944, p. 7.
- «Las nuevas mejoras para los obreros de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones.» *Cooperación*, 25 jun. 1936, p. 5.
- «Los compromisos de las Directivas Socialistas.» *La Comuna*, mar. 1945, p. 5.
- «Más de medio millón dejó en deudas Marcial Fuentes.» *La Región de Puente Alto*, 1 jul. 1950, p. 1.



- «Repudio a la consiga de Unidad nacional del PC» *Defensa Obrera*, 9 sep. 1944, pp.1-2.
- «Se moviliza el pueblo por asegurar victoria candidaturas populares de Fuentes Curiante y Acevedo.» *Defensa Obrera*, 11 feb. 1950, p. 1.
- «Sindicalismo Socialista.» *La Comuna*, 22 mar. 1947, p. 5.
- «Sindicato Papeleros cambia directiva.» *La Comuna*, abr. 1945, p. 4.
- «Síntesis de la administración socialista durante nueve años en Puente Alto.» *La Comuna*, 5 abr. 1947, p. 5.
- «Socialismo.» *Defensa Obrera*, 15 abr. 1944, p. 5.
- «Todos los socios de la Población El Esfuerzo» *Defensa Obrera*, 20 ene.1945, pp.12-13.
- «Una aclaración necesaria.» *El Despertar de los Trabajadores*, 9 nov. 1940, pp. 1-2.
- «Unión de Patriotas» *La Libertad*, 15 mar. 1947, p. 3.
- «Vote por los candidatos del pueblo y del triunfo.» *La Región de Puente Alto*, 31 mar. 1950, pp. 4-5.
- «Y así marcha Puente Alto...» *La Comuna*, ene. 1945, p. 4.
- “Discurso del regidor comunista G. Herrera” *La Comuna*, jun.1944, p. 7.
- Batalla, Gastón. «Municipalidades para el pueblo» *Acción*, 22 ene. 1938, p. 2.
- Opazo, Ricardo. «El Comunismo y la Unidad» *Defensa Obrera*, 4 ene. 1943, p.3.

